

¡ALERTA!

Año 2. Núm. 39



Semanario Independiente



MAZARRÓN

24 de ABRIL de 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60
Fuera " " " " 0'70
Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

DOS FIGURAS MURCIANAS FLORIDABLANCA Y CIERVA

Murcia festeja con certamen el nombre de José Muñino, Conde de Floridablanca, y Murcia quiere tener y guardar en su seno los restos de tan preclaro murciano. Hasta hoy que no ha podido exteriorizar Murcia sus sentimientos de puro liberalismo por haber vivido aherrrojada bajo la amenazadora opinión de un despotismo caciquil, Murcia, no ha logrado su vehemente deseo de venerar en sus patrios lares las excelsas cenizas del inmortal propulsor de la orden jesuita en 1767.

Fué José Muñino, hijo de un modesto escribano, como lo es el fugitivo ayuda de cámara del ex-Rey felón, aborrecible Cierva que dijo Soriano.

Empezó sus estudios en el Colegio de San Fulgencio de su ciudad natal; después se trasladó a Salamanca donde terminó la carrera de Jurisprudencia. Estuvo de escribiente con su padre, y al mismo tiempo defendía grandes pleitos que le valieron tanta fama que el ministro Squilache se lo llevó a Madrid para confiarle delicadas comisiones las cuales desempeñaba con tanto acierto y rectitud que un día Carlos III le nombró Fiscal del Consejo de Castilla. Después al surgir varios alborotos populares le confió el cargo de aclarar las causas de tales disturbios, y esta comisión como aquellas las dilució con rapidez y fortuna. A este tiempo el Obispo de Cuenca, inflúa cerca del confesor del Rey para que se castigase a los autores de los que atropellaban los fueros de la Iglesia.

Floridablanca, en un memorial bien estudiado expresó al Rey el disgusto del pueblo y la manera de como se pacificaría todo. De este parecer, Carlos III dictó una R.O. declarando la expulsión de los Jesuitas.

Carlos III siguió estimando a su ministro, no obstante la campaña de difamación que le hacían sus enemigos entre los cuales se contaba el conde de Aranda.

A la muerte de tan sabio y liberal monarca, pasó Floridablanca al servicio de su hijo Carlos IV., el cual si en un principio le demostraba leales afectos, por encargo de su padre, al transcurrir pocos años y después de recibir dos puñaladas por las espaldas por asesinos pagados por sus enemigos, le destituyó de su cargo y le encarceló por exigirlo así el susodicho conde de Aranda. Cuando Godoy, Príncipe de la Paz, ocupó el Ministerio, le sacó de su encierro y le devolvió sus honores y fortuna.

Ya en su país, al saber de que el Emperador francés invadía con sus tropas nuestro suelo, se puso al frente de la Junta provincial y después de la de Madrid, trasladándose dicha Junta a Sevilla donde murió pobre el día 30 de Diciembre de 1708.

¡Qué diferencia del murciano que conmemoramos, al que por su condición de lacayuno traspasó las fronteras de su patria, sigue al felón degenerado oliéndole las explosiones nauseabundas que infestan por donde alcanzan!

Julián Raja

LA CRÍTICA

En mis artículos anteriores "de política casera" como yo les llamo, decía con referencia a la crítica, que era, y lo doy por repetido, cosa para mi bastante repugnante, toda vez que la crítica nada bueno puede traer por consecuencia. Ahora bien. Cuando el que critica lo hace de manera razonada y verdadera, entonces eso ya es otra cosa. Pero el criticar por idea contra otra persona o por mero pasatiempo, a mi entender el criticador viene a quedar en

peor lugar que el criticado. Porque es una realidad que todas las cosas deben apreciarse según el origen que las motiva y bajo el punto de vista significativo de donde provienen y cuando se carece de este fundamento, crédito o color de que a menudo nos gusta revestir las cosas, en ese caso nos convertimos en algo así como idiolesco y pueril con imitación al jabato de las cavernas que de manera tan elocuente nos describe el admirable escritor D. Miguel de Unamuno.

Lo que pasa es que ninguno queremos reconocer nuestros defectos y si sabemos criticar los ajenos. Esa cualidad innata en la criatura (porque todo es una cualidad, hasta lo más ridículo) es casi una virtud en nosotros. ¿por qué hemos de avergonzarnos y no confesar toda la verdad? Esa especie de vanidad que tenemos de egoístas, es sin duda, lo que nos impulsa a proceder de manera tan ridícula, cosa que en el siglo que estamos va siendo ya falta imperdonable en la raza jabalinesca cuando ésta presume de estar un poquito civilizada....

La desconfianza que tenemos de nosotros mismos, es a mi parecer, la causa de que nuestras luchas por llegar a una paz y buena armonía que nos una en estrecho lazo fraternal, cada vez que se nos haga más imposible por que ¿cómo llegar a una paz completa cuando la revolución la llevamos dentro de nosotros mismos, como germen malvado y corrompido peor mil veces que el veneno de todas las víboras y reptiles de este mundo?

Para llegar a una verdadera unión con nosotros mismos, era preciso desligarse de ese españolismo que nos domina como vicio nocivo y grosero que tan aparte y tan bajo nos pone ante el mundo civilizado que por nuestra desgracia o por nuestros egoísmos no ha llegado a ser todavía el mundo de nosotros ¡pobres españoles!...

"La crítica es hija de la envidia y hermana de la desconfianza, y entre todas forman el confuso laberinto en donde España permanece sumida quizá para no levantarse jamás".

Cañavate

La Comunidad ha Fracasado

Después de la votación celebrada en el Teatro Circo el día 10 de los corrientes por los obreros de la Comunidad, casi podemos asegurar que la "Compañía de Hierros de Bédar" volverá nuevamente a poseionarse de las Minas que antes explotaba, dado a la inmensa mayoría de votos que ésta sacó en su favor. A los seis meses de estar trabajando por nuestra cuenta, nos vemos en la humillante y vergonzosa necesidad de entregarnos incondicionalmente a la Empresa; demostrando bien claramente ante toda España, que los trabajadores de este desgraciado Pueblo, no estamos capacitados para llevar adelante la obra que con tanto entusiasmo (para algunos) emprendimos en el mes de Noviembre del año pasado.

En medio año que llevamos de Comunidad, hemos tenido ocasión de conocer bien a fondo las funestas consecuencias de la Envidia y el fruto de la maldita semilla del Odio. La mala hierba, todos sabemos que donde quiera que brota, siempre hay desgracias que lamentar cuando no se acude a tiempo de evitar sus males. La vil semilla del Odio la sembraron entre los infelices mineros envenenando sus almas ingenuas de una manera despiadada. Como fruto de esta odiosa semilla, nació por doquier la mala hierba que trajo por consecuencia, que nos ocurriera lo que a la Princesa del cuento. «La pisó la hija del Rey y ella fué la desgraciada».

Nosotros también pisamos en mala hora la repudiable hierba y hoy como aquella desventurada Princesita, somos desgraciados.

Si hacemos un poco de historia, ver-

mos que la Comunidad al poco tiempo de estar constituida dejó de serlo; porque nosotros en vez de ir todos unidos como un solo hombre con idea de triunfar, para dar un alto ejemplo de dignidad a quien dijo que quitándonos el látigo nos quitaban el pan; nos dedicamos a combatirnos los unos a los otros bárbaramente, creando un antagonismo en el seno de la Comunidad, que forzosamente nos tenía que conducir más tarde, a donde nos ha conducido; al fracaso.

Desde estas mismas columnas, se nos ha dicho varias veces que el camino a seguir, no era el que por nuestra torpeza habíamos elegido porque por él, iríamos después de miles tropiezos al precipicio. Nada más dentro de la Realidad. Pero nosotros, siempre indiferentes a toda advertencia desinteresada, seguimos divididos en dos bandos haciéndonos la guerra mutuamente como encarnizados enemigos, sin ver en nuestra ofuscación que la guerra, deja siempre tras de ella una estela de lágrimas y de miserias, que es la herencia de los dos sectores que toman parte en la contienda; pero cuando la guerra se hace entre obreros de un mismo Pueblo, trae por consecuencia, el dolor y el hambre de los hijos, las compañeras y demás familia de ambos contendientes.

Es bien seguro, que en otro Pueblo, de dar el paso precipitado que se dió una tarde (la cual creo que todos recordaremos) aquí. De haber formado como nosotros una Comunidad para explotar por cuenta de los obreros; no hubieran fracasado como hemos fracasado nosotros; porque desde un principio saltando por



AYUNTAMIENTO
DE MAZARRÓN